

Como se podrá observar, el pesimismo acerca del matrimonio es realmente exagerado y casi hiperbólico, llegando incluso a hacernos partícipes de sus pensamientos (fórmula a todas luces juglaresca) con la utilización de la forma verbal *dexemos*:

“Ya que dexamos a Lucinda casada, a Carlos contento, a los dos gozosos mientras embebidos en las delicias amorosas, se prometen felicidades, no les digamos nada, dexemosles, y quando ya les cansen los abrazos, los osculos se enfríen, y los requiebros enfaden, sabremos con verdad los sentimientos que escribo.”²⁵

Después de veinte años como escritor se nota que en las *Soledades del mundo y desengaños del mundo* tanto la prosa como el verso están más pulidos. Desde mi punto de vista, la acepción más perfecta y poética de lo erótico aparece en la *Soledad segunda*, por el lenguaje utilizado, por su armonía y ritmo en sus perfectos acentos estróficos y, sobre todo, por la metáfora tan barroca del color azucena aplicada a los pechos de la dama. Realmente, merece la pena detenerse en esta poesía porque la palabra testigo o clave se halla en el color: *nieve, pecho y azucena*:

“Sobresaltaba estaba y temerosa;
medio desnuda estaba y tan vestida
de púrpura, jazmín, clavel y rosa;
que aunque la olanda pudo dar cavida
a que mi vista, algo licenciosa,
llegase hasta sus pechos divertida,
solo entre nieve ví, y aun esto apenas,
dos apretados pomos de azucenas.”²⁶

Pero no todo es erotismo total en el amor de los amantes, sino, que, como buen predicador y escritor que era, da su punto de vista sobre lo que él concibe como *el buen amor*; aquél en el que prevalece el bien, en el que uno desea a otro pero con la razón por delante y, especialmente, “sin quemarse”. La pregunta más directa sería: ¿Fue así como sufrió el amor D.Cristóbal por Doña Serafina?:

“Quedamos en querernos bien, sin desearnos para mal, en tenernos afición, sin mezcla de apetito: en meternos entre llamas, sin haber de quemarnos.”²⁷

También en la *Soledad primera* se manifiesta la prosa poética de nuestro

²⁵ Idem: “Persecución cuarta”.

²⁶ Lozano, Cristóbal. (1663): *Soledades de la vida, y desengaños del mundo*, Soledad Segunda, Madrid, Mateo Fernández impresor, Facsímil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, publicada por el Instituto de Estudios de Albacete, 1998, pág. 56.

²⁷ Idem: *Soledad primera*, pág. 19.